

La Riqueza Humana

Jens Bücher, Ing.Com.

Tiempos de cambio. La dictadura existencial de la economía de los Chicago-boys ha sufrido recientemente dos golpes a su base: la gente salió a las calles el 18 de Octubre para expresar su disconformidad con el modelo, y el covid-19 mostró que hay cosas más importantes que la cultura plutocrática en boga. Es probable que lo que tenemos por delante son cambios a la manera como vivimos, nos relacionamos, producimos bienes y servicios, educamos y velamos por nuestra salud. El confinamiento ha llevado a muchas personas a cuestionarse por el sentido de vida, por el sentido de **sus** vidas, por relaciones intrafamiliares (pareja, niños, mayores), por el sentido de auto-realización más allá de los parámetros externos habituales (auto, viajes, consumo, status): qué es importante en la intimidad, en las relaciones con personas y naturaleza, con desafíos de vida, con el arte, con lo sacro, con lo serio.

Quizás está a la vuelta de la esquina un modo de vivir que deja de lado las simplificaciones con que los tecnócratas de derecha, izquierda y centro han querido imponer sus angostas visiones y jerarquías, un modo que ahora asume la compleja realidad de un vivir sano, colaborativo y maduro.

Hay tanto que crear, que renovar, que propiciar, que nutrir.

En la creación de valor, de satisfactores de necesidades, hay que traer de vuelta el sentido a las acciones que realiza la persona (y alejarla de la macabra instrumentalización de ser ella un "recurso" de producción), es necesario cuestionar la naturaleza de los procesos, de sus efectos, de su sobriedad, es necesario dar atención primaria a todas las personas involucradas en cada ciclo de acción, es necesario redefinir la justificación, naturaleza y sentido de productos y servicios, en fin, el hecho económico deberá ser visto desde un punto de vista nuevo, secundario a perspectivas más importantes a la hora de vivir y de ser.

Juntos: es necesario encarar la realidad que vamos juntos: seres humanos, animales, naturaleza, tierra; que los seres humanos somos hermanos, que nos debemos más respeto, cariño y solidaridad que todo lo que hemos estado viendo en el último tiempo; que llegamos más lejos y más felices siendo generosos y colaborativos; que la amistad (y la felicidad que de ella se deriva) no es posible comprarla con ningún dinero del mundo; que la confianza y la humildad es el abono adecuado para una sociedad más sana para nuestros hijos, nietos y bisnietos; que la alegría de vivir es más prolífica que la tensión, la incertidumbre y el agobio.

La naturaleza nos posibilita, nos alimenta y nos mantiene: no podemos seguir depredándola. Hay que cuidarla, nutrirla a nuestra manera (alejando el daño), respetar sus procesos y ciclos. Y podemos hacer de su cercanía una fuente de experiencias más entretenidas que todas las entretenciones que un ser humano pueda jamás inventar, tanto la naturaleza externa de bosque, playa, cordillera y río como la naturaleza interna de emociones, generosidad, creatividad, cariño, compasión, elegancia, gracia y cercanía.

Nuestras capacidades mentales pueden trascender el conocimiento parcializado tan en boga hoy hacia un conocimiento amplio, profundo y complejo, y así sentar las bases para avanzar hacia una sabiduría del vivir prolífica y beneficiosa para todos.

Hay tanto que hacer en salud, en educación, en arte, tanto que olvidar y tanto que crear. Si no lo hacemos ahora ¿cuándo lo haremos?

Vivir es realizar los potenciales dados al nacer. La auto-realización es un asunto antes que nada personal, y consiste en expresar lo propio - incluidos los afectos hacia las otras personas, cercanas y lejanas. Esta expresión de lo natural desde luego no se puede limitar o subyugar a aspectos culturales, ni mucho menos a la esfera económica. Abarca la totalidad de funciones y posibilidades de la persona. Se trata de la riqueza humana, de una riqueza amplia, profunda y con un sentido de vida arraigado en las raíces de nuestra naturaleza, lejano de externalidades ridículas como el dinero o el status.

Tiempos de cambio. Quizás terminamos diciendo que gracias a los acontecimientos nombrados ingresamos a un mejor vivir, a un vivir donde la riqueza humana reconquista el lugar en nuestras prioridades que nunca debería haber perdido. Veremos.

De las acciones que realizamos hoy se levanta el futuro.